

Felices de tener claridad sin ver

A veces, ante situaciones adversas y de desaliento, necesitamos ver signos de que nuestros grandes ideales, el diálogo y la fraternidad, son posibles y así abrir nuevamente el corazón a la alegría y a la esperanza. Puede suceder que alguien nos cuente su experiencia al respecto y nos quiera transmitir la alegría que ha sentido, pero no siempre logramos aceptar estas vivencias indirectas; uno quiere *ver* y *tocar* personalmente.

A lo largo de la historia, han sido muchos los que han vivido por la fraternidad y así, de generación en generación, este ideal que nos lleva a dialogar con todos, es impulsado y transmitido por aquellos que a su vez han avanzado en el proyecto, comunicando fielmente sus pasos y actuando coherentemente.

Así, también nosotros hemos descubierto el valor de la fraternidad y del “diálogo a los cuatro vientos”. Hemos conocido sus efectos a través de nuestras propias experiencias cotidianas y de la vivencia de otros, y entonces lo aceptamos y asumimos sin verlo totalmente realizado. Por eso “somos felices”.

Para vivir esta IDEA, Chiara Lubich nos invita a creer que poseemos la misma capacidad para vivir por nuestros grandes ideales que aquellos que nos los han transmitido. Estos ideales se encuentran en lo más hondo de nuestro corazón y podemos comprenderlos en profundidad descubriendo la importancia de estar, dos o más hermanos, unidos y luchando por las mismas ideas. Es una invitación a creer en la potencialidad del amor recíproco, sin esperar apoyos o signos para avanzar en nuestra vida. Y aunque la meta pueda parecerse lejana o nos encontremos en situaciones difíciles o circunstancias que parecen imposibles de superar, no dudemos de que, si nos mantenemos firmes en nuestro ideal, sentiremos que el amor nos acompaña dejando huella en la historia.

Anne es una joven australiana nacida con una discapacidad grave. Ella cuenta: “Durante mi adolescencia me preguntaba por qué no había muerto enseguida, tal era el peso de mi dificultad. Mis padres me daban siempre la misma respuesta: ‘Anne, cree en el amor’. Frente a mis límites físicos, me ayudaron a no dejarme abatir por las dificultades, sino a tratar de amar a los demás. Vi cambiar muchas situaciones alrededor de mí y otras personas comenzaron a su vez a estar más abiertas conmigo y con los demás. De mi padre recibí un mensaje personal que debía abrir después de su muerte, donde estaba escrita sólo una frase: ‘Mi noche no conoce oscuridad’. Esta es mi experiencia diaria: cada vez que elijo amar y servir a quien tengo al lado, las tinieblas desaparecen y puedo experimentar que el amor me acompaña siempre”.